

El oportunismo en frontera

La falta de escrúpulos muy particular de nuestra clase política no tiene límites. Como decía un compañero, cuando no hay valores todo es válido. Ya hay motivo para que todos estos perseguidores de los dineros públicos hagan sus campañas gratis con ayuda de los sesgados medios de comunicación nacionales, locales y hasta institucionales, a costa de la verdadera situación grave que siempre ha tenido la frontera colombo-venezolana y los colombianos en el exterior. Nuestra clase política no tiene conciencia y cuando no cuentan con la oportunidad de alimentar su ego, la crean sin importar pasar por encima de los cadáveres de quien sea o del país que sea; el hambre de la clase política de nuestra querida Colombia sobrepasó en mucho el hambre de nuestro propio pueblo, a pesar de que los primeros se habían de comerse los alimentos de los últimos.

Los diferentes anuncios sobre “defensa” y “protección” al pueblo colombiano en el exterior, que aparecen en los medios de comunicación no son más que falacias salidas de la boca de doctores en embuste y llegadas a los oídos de un pueblo con amnesia crónica y que parece que fuese 100% femenino: se enamora por el oído. Si estas afirmaciones son inciertas, preguntémosle a cada uno de los deportados de Venezuela, si la embajada de Colombia en ese país algún día les ha servido de algo, o si durante toda su estadía en Venezuela el gobierno colombiano se ha preocupado al menos una vez por su bienestar o por saber cómo les va. Personalmente considero que las embajadas y consulados colombianos en el exterior sirven para tres cosas... la primera, para enviar a los políticos que le estorban a otros políticos al estrenar cargo, es decir, son como la cesta de basura política; la segunda para enviar a los políticos amigos que quieren ir a disfrutar su pensión a otro país con vida normal y a descansar del “trabajito” que realizaron en su patria. Y la tercera, para terminar de “clavar” a los colombianos que no se quedaron en su país natal. Recuerdo cuando estuve en el exterior que tenía varios compañeros de estudio colombianos que literalmente estaban aguantando hambre mientras se esforzaban por ser los mejores en la universidad. Uno de ellos, tal vez por el hambre, repentinamente tuvo un ataque de esquizofrenia y en pleno invierno (a 10 grados bajo cero) salió desnudo a la calle, era uno de los mejores estudiantes en química. Las autoridades locales lo arrestaron y lo llevaron a un manicomio. Acudimos a la embajada colombiana y el embajador lo único que pudo decir fue “pues si está loco, déjenlo en el manicomio”. Pero luego de unos meses, cuando este caso particular se volvió general, empezó el propagandismo político a costa de la desgracia de sus propios compatriotas (como sucede ahora con los colombianos en Venezuela), y la clase política de ese entonces, envió un avión para “rescatar” a sus compatriotas y “salvarlos” del hambre que están sufriendo. La verdad, luego de ser *deportados* a Colombia en el año 1995, no tengo noticias de ellos y no soy tan ingenuo para creer que ellos hicieron una vida mejor en su propia tierra.



Adivinanza: ¿este es un colombiano o es un perro callejero?

Colombia es estática, y desde ese entonces las cosas no han cambiado, tanto así que mientras la población mundial casi se duplica, la población de Colombia sigue la misma: desde hace más de 20 años los mismos 40 y punta millones de colombianos. ¿Qué sucede? pues cómo va a crecer la población colombiana, si unos son asesinados por bandas criminales que todavía gobiernan nuestro país, otros son adormecidos como zombies y otros escapan a diferentes países a buscar mejores oportunidades, de manera que solamente en Venezuela cerca del 20% de su población son colombianos. Acaso cada día no nos invaden los medios de comunicación de noticias sobre colombianos en el exterior que capturan por tráfico de drogas, delincuencia, etc. ¿Es este el talento humano que exporta Colombia al exterior? Parece que a nuestra clase política colombiana no le fuese suficiente mantener nuestra población en la miseria, sino que están sedientos de hacer todo lo posible porque países vecinos también se mantengan en ella. Sin herir susceptibilidades, considero que Venezuela tiene derecho de blindarse de todas las enfermedades colombianas: paramilitarismo, crimen organizado, demencia política, injusticia y abandono social, delincuencia, narcotráfico, guerrilla. Es paradójico que después del cierre de frontera el bolívar empezó a subir, y paradójico que luego del cierre de frontera Venezuela se esté ahorrando un millón de litros de gasolina diarios. Y no se dicen las cifras de narcotráfico. ¿No será que algunos de estos políticos que están “apurados por solucionar el problema” más bien están preocupados porque tal vez bajaron sus ingresos? ¿Acaso el adormecido colombiano del común cree que su humilde compatriota que vende pimpinas de gasolina en las calles de Cúcuta se está beneficiando realmente de este contrabando? ¿No le han preguntado a un pimpinero cuánto se gana por cada pimpina que no paga impuesto? ¿No se han preguntado por qué los pimpineros no tienen siquiera para comprarse un par de zapatos? ¿Quién se queda con la diferencia de comprar una pimpina por menos de 200 pesos en Venezuela y venderla en más de 20 mil o 30 mil pesos a sólo unos pasos de la frontera? Estoy seguro que los cabecillas del contrabando no están parados en las vías esperando a quién venderle su pimpina.

Esto es sólo una invitación a cambiarse los zapatos.

Ariel R. Becerra
Docente Facultad de Ciencias Básicas

Sus comentarios a este y los demás artículos los puede hacer en http://www.fisica.ru/dfmg/viewhw2.php?t_id=12731

Usted también puede enviar sus artículos para publicación en ConSCiencia Universitaria.